

Mi Suplica Pascual

Angel de la Inocencia, ven junto a mí de nuevo,
con la alba vestidura que das a la Niñez;
ha tiempo que la mía se mancilló de culpa
y a tí recurro hoy para cubrir mi desnudez.

Quiero vestir mi alma con tu divino traje,
tejido en los talleres del celestial edén;
con él podrá mi espíritu presentar su ruego
ante el Divino Infante que nacerá en Belén.

Pedirle quiero que nazca la alegría santa
en los tristes corazones que bebieron la hiel;
que la esperanza su luz espléndida derrame
sobre el alma piadosa que se mantuvo fiel.

Que vuelva la paz bendita al corazón turbado
que ir tan sólo quiso tras el mundanal placer,
y al fin hallar no pudo el bien apetecido
sino la sombra vana de lo que creyó ver.

Pedirle quiero al Divino Infante que ilumine
el hogar del mísero, sumido en lobreguez;
que el rico en su alegría recuerde al desdichado
cuya fortuna sola no es más que la honradez.

Que el pobre de sus labios la maldición deseché
al rico que en el alma le hirió con el desdén;
que en cambio la bendición de gratitud ofrezca
al otro que por Jesús le supo hacer el bien.

Por esto quiero vestir mi alma con aquel traje
tejido en los talleres del celestial edén:
con él podrá mi espíritu presentar su ruego
ante el Divino Infante que nacerá en Belén.

E. FERNÁNDEZ LUMBA.

Manila, 12, Dic. 30.

